



DÍA DEL SEÑOR

DOMINGO 24 DURANTE EL AÑO
13 DE SEPTIEMBRE DE 2026 Nº 2892 CICLO A

1976 - 2026
50
Años
AL SERVICIO
DE LA IGLESIA

EL PERDÓN FRATERO DE LAS OFENSAS.

PRIMERA LECTURA: Eclesiástico 27, 30-28,7. Perdona el agravio a tu prójimo y entonces, cuando ores, serán absueltos tus pecados.

El libro del Eclesiástico (Sirácida), fue escrito aproximadamente dos siglos antes de Cristo y constituye un valioso puente entre la sabiduría del Antiguo Testamento y el Evangelio. En el pasaje de hoy, Ben Sirá nos recuerda que *quien desea recibir el perdón de Dios debe estar dispuesto a perdonar a su hermano*. La ira y el rencor endurecen el corazón e impiden vivir plenamente la misericordia divina. Por eso exhorta: *"Perdona la ofensa a tu prójimo y, cuando lo pidas, tus pecados serán perdonados"* (28, 2). Esta enseñanza anticipa las palabras de Jesús en el Sermón del Monte y en la oración del Padrenuestro, donde el perdón al prójimo se presenta como condición indispensable para experimentar el amor y la reconciliación con Dios.



vivir con humildad, respeto, comprensión y misericordia, recordando que la comunión con Cristo está por encima de toda diferencia y es el fundamento de la unidad de la Iglesia.

EVANGELIO: Mateo 18, 21-35. No perdones sólo siete veces, sino setenta veces siete. El Evangelio de hoy presenta la parábola del deudor despiadado para enseñar que el perdón no tiene límites, porque nace de la infinita misericordia de Dios. A la pregunta de Pedro sobre cuántas veces debe perdonar, Jesús responde: *"hasta setenta veces siete"*, es decir, *siempre*.

Quien ha experimentado el perdón del Padre está llamado a ofrecerlo de corazón a sus hermanos. Aunque perdonar resulte difícil por el peso del orgullo, el rencor o el deseo de venganza. Cristo nos mostró en la Cruz que el amor es más fuerte que el odio. *La reconciliación comienza con la conversión del corazón y se fortalece en los sacramentos de la Penitencia y la Eucaristía*. Antes de la comunión rezamos el Padrenuestro y decimos: Perdona, Señor, nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. Y en seguida nos saludamos con un gesto de paz, reconciliación y perdón, dispuestos a participar del Cuerpo del Señor. Necesitamos continuar estos gestos de hermandad en la calle, en casa, en el barrio, en el trabajo, llevando a las familias, comunidades y lugares de trabajo el perdón y la misericordia que Dios nos ha regalado en Cristo.

P. Marco Abascal Valda.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

¿Perdono sinceramente a los que me hacen daño? / En este momento ¿guardo rencores para ajustar cuentas en la primera ocasión que se me presente?



RITOS INICIALES

M. Bienvenidos hermanos: Es importante perdonar sin medida porque todos somos pecadores y hemos sido perdonados por Dios, es el mensaje que vamos hacer vida. Unidos como hermanos iniciemos nuestra celebración.

1. CANTO DE ENTRADA: "Vamos cantando al Señor" (VSJ. 41; E.R. 10).

2. SALUDO

C. En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. **Amén.**

C. La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con todos ustedes. **Y con tu espíritu.**

3. ACTO PENITENCIAL

C. El Señor Jesús, que nos invita a la Mesa de la Palabra y de la Eucaristía, nos llama a la conversión. Por eso, iniciamos nuestra celebración litúrgica con unos momentos de silencio, para pedir el perdón de Dios (*Silencio*).

Tú que has sido enviado a sanar los corazones afligidos: **Señor, ten piedad.**

Tú que has venido a llamar a los pecadores: **Cristo, ten piedad.**

Tú que con tu Palabra nos conduces a la vida: **Señor, ten piedad.**

C: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **Amén.**

4. GLORIA: "Gloria en el cielo" (VSJ.348; E.R. 717).

5. ORACION COLECTA

C. Oremos (*silencio*) Miranos, Dios nuestro, creador y Señor del universo, y concédenos servirse de todo corazón, para experimentar los efectos de tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**



LITURGIA DE LA PALABRA

6. PRIMERA LECTURA

(Se recomienda leer las lecturas del leccionario)

M. El sabio y maestro de la Ley nos invita a reflexionar sobre cómo actuamos ante el mal que nos hacen los demás. Dios, que siempre nos perdona, debe ser nuestro modelo.

Lectura del libro del Eclesiástico 27, 30 — 28, 7

El rencor y la ira son abominables, y ambas cosas son patrimonio del pecador.

El hombre vengativo sufrirá la venganza del Señor, que llevará cuenta exacta de todos sus pecados.

Perdona el agravio a tu prójimo y entonces, cuando ores, serán absueltos tus pecados. Si un hombre mantiene su enojo contra otro, ¿cómo pretende que el Señor lo sane? No tiene piedad de un hombre semejante a él ¡y se atreve a implorar por sus pecados! Él, un simple mortal, guarda rencor: ¿quién le perdonará sus pecados?

Acuérdate del fin, y deja de odiar; piensa en la corrupción y en la muerte, y sé fiel a los mandamientos; acuérdate de los mandamientos, y no guardes rencor a tu prójimo; piensa en la Alianza del Altísimo, y pasa por alto la ofensa.

Palabra de Dios. / Te alabamos, Señor.

7. SALMO RESPONSORIAL 102, 1-4. 9-12

R. El Señor es bondadoso y compasivo.

Bendice al Señor, alma mía,
que todo mi ser bendiga a su santo Nombre;
bendice al Señor, alma mía,
y nunca olvides sus beneficios. **R.**

Él perdona todas tus culpas
y sana todas tus dolencias;
rescata tu vida del sepulcro,
te corona de amor y de ternura. **R.**

No acusa de manera inapelable
ni guarda rencor eternamente;
no nos trata según nuestros pecados
ni nos paga conforme a nuestras culpas. **R.**

Cuanto se alza el cielo sobre la tierra,
así de inmenso es su amor por los que lo temen;
cuanto dista el oriente del occidente,
así aparta de nosotros nuestros pecados. **R.**

8. SEGUNDA LECTURA

M. El Apóstol fundamenta el perdón en el seno de la comunidad afirmando que todos pertenecemos al Señor.

Lectura de la carta del Apóstol san Pablo a los cristianos de Roma 14, 7-9

Hermanos: Ninguno de nosotros vive para sí, ni tampoco muere para sí. Si vivimos, vivimos para el Señor, y si morimos, morimos para el Señor: tanto en la vida como en la muerte, pertenecemos al Señor. Porque Cristo murió y volvió a la vida para ser Señor de los vivos y de los muertos.

Palabra de Dios. / Te alabamos, Señor.



9. EVANGELIO

M. La parábola del servidor injusto nos recuerda que debemos perdonar sin límites. Quien ha experimentado la misericordia de Dios, no puede andar marcando las fronteras del perdón y de la acogida al hermano.

Aleluya.

*“Les doy un mandamiento nuevo:
ámense los unos a los otros, como Yo los he amado”,
dice el Señor.*

Aleluya.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 18, 21-35

Se acercó Pedro y dijo a Jesús: “Señor, ¿cuántas veces tendré que perdonar a mi hermano las ofensas que me haga? ¿Hasta siete veces?”

Jesús le respondió: “No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

Por eso, el Reino de los Cielos se parece a un rey que quiso arreglar las cuentas con sus servidores. Comenzada la tarea, le presentaron a uno que debía diez mil talentos. Como no podía pagar, el rey mandó que fuera vendido junto

con su mujer, sus hijos y todo lo que tenía, para saldar la deuda. El servidor se arrojó a sus pies, diciéndole: “Dame un plazo y te pagaré todo”. El rey se compadeció, lo dejó ir y, además, le perdonó la deuda.

Al salir, este servidor encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, tomándolo del cuello hasta ahogarlo, le dijo: “Págame lo que me debes”. El otro se arrojó a sus pies y le suplicó: “Dame un plazo y te pagaré la deuda”. Pero él no quiso, sino que lo hizo poner en la cárcel hasta que pagara lo que debía.

Los demás servidores, al ver lo que había sucedido, se apenaron mucho y fueron a contarle a su señor. Este lo mandó llamar y le dijo: “¡Miserable! Me suplicaste, y te perdoné la deuda. ¿No debías también tú tener compasión de tu compañero, como yo me compadecí de ti?” E indignado, el rey lo entregó en manos de los verdugos hasta que pagara todo lo que debía.

Lo mismo hará también mi Padre celestial con ustedes, si no perdonan de corazón a sus hermanos”.

Palabra del Señor. / Gloria a Ti, Señor, Jesús.

10. HOMILÍA/SILENCIO

Es oportuno guardar un breve momento de silencio después de la homilía (Cf. *Misal Romano*, edición 2010, n.66)

11. PROFESION DE FE

Credo de Nicea-Constantinopla **(Inclinar la cabeza)*

Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible. Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, *y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre*; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo Bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. **Amén.**

12. ORACIÓN UNIVERSAL

C. Hermanos dirijamos nuestras plegarias a Dios, que nos ama, nos acoge y nos escucha como Padre Misericordioso. A cada petición respondemos: **Señor, atiende nuestras súplicas.**



Por el Papa León, nuestro Obispo (...), Sacerdotes y Diáconos: para que guíen a la Iglesia con espíritu de servicio, siendo siempre reflejo vivo de la misericordia de Dios para todos los fieles. **Oremos.**



Por los gobernantes de las naciones: para que busquen la justicia, la paz y el bienestar común, protegiendo a los más vulnerables y desfavorecidos de nuestra sociedad. **Oremos.**



Por las familias: para que, en medio de las dificultades cotidianas, encuentren en Cristo, fortaleza para vivir en unidad, comprensión y amor. **Oremos.**



Por nuestros jóvenes, para que en el caminar de su vida escuchen y acojan el llamado de Dios para optar por la vida sacerdotal o religiosa. **Oremos.**



Por esta asamblea reunida en esta celebración: para que la Palabra de Dios nos ayude a renovar nuestra entrega y seamos discípulos dispuestos a seguirle con amor sincero. **Oremos.**

(Otras intenciones de la comunidad).

C. Escucha, Padre de bondad, las súplicas que tu pueblo te presenta con fe y concédenos vivir siempre según tu voluntad. Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**



LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

13. CANTO DE LAS OFRENDAS: *"Te ofrecemos nuestros dones" (Misa del Iago) (VSJ.522; E.R. 1528).*

**Te ofrecemos nuestros dones,
Padre Santo, acéptalos;
nos unimos a la ofrenda
que Jesús hizo en la cruz.**

Con ritmo de nuestro cantar
vamos cantando hacia Ti
la alegría del vivir
y el dolor del caminar.

14. ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

C. Escucha nuestras súplicas, Señor, y recibe con bondad la ofrenda de tu pueblo, para que los dones presentados en honor de tu nombre sirvan para la salvación de todos. Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**



PLEGARIA EUCARÍSTICA

15. CANTO DE COMUNIÓN: *"Cristo te necesita para amar" (VSJ.196; E.R. 2307).*

Cristo te necesita para amar, para amar,
Cristo te necesita para amar.

**No te importen las razas ni el color de la piel,
ama a todos como hermanos, y haz el bien**

Al que sufre y al triste dale amor, dale amor,
al humilde y al pobre dale amor.

Al que vive a tu lado, dale amor, dale amor,
al que viene de lejos, dale amor.

16. ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

C. Te rogamos, Dios nuestro, que el don celestial que hemos recibido impregne nuestra alma y nuestro cuerpo, para que nuestras obras no respondan a impulsos puramente humanos sino a la acción de este sacramento. Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**



RITO DE CONCLUSIÓN

M. Nuestra misión es interiorizar el mensaje de Jesús que nos habla del perdón que debemos dar y recibir. Seamos misericordiosos unos con otros como el Señor es misericordioso con nosotros.

17. BENDICIÓN

C. El Señor esté con ustedes. **Y con tu espíritu.**

C. Y la bendición de Dios todopoderoso, del Padre, del Hijo (†) y del Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

18. CANTO FINAL: *"Cuántas veces siendo niño te recé" (VSJ.261; E.R. 2738).*

Cuántas veces siendo niño te recé,
con mis besos te decía que te amaba,
poco a poco, con el tiempo, alejándome de ti,
por caminos que se alejan me perdí.

**Hoy he vuelto, Madre, a recordar
cuántas cosas dije ante tu altar,
y al rezarte, puedo comprender
que una madre no se cansa de esperar.**

Al regreso, me encendías una luz,
sonriendo desde lejos me esperabas,
en la mesa la comida aún caliente y el mantel
y tu abrazo en mi alegría de volver.



Exaltación de la Santa Cruz

“El 14 de septiembre la Iglesia celebra la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz. Alguna persona no cristiana podría preguntarnos: ¿por qué «exaltar» la cruz? Podemos responder que no exaltamos *una* cruz cualquiera, o *todas* las cruces: exaltamos *la cruz de Jesús*, porque en ella se reveló al máximo el amor de Dios por la humanidad. Es lo que nos recuerda el evangelio de Juan en la liturgia de hoy: «Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Unigénito» (3, 16). El Padre «dio» al Hijo para salvarnos, y esto implicó la muerte de Jesús, y la muerte en la cruz. ¿Por qué? ¿Por qué fue necesaria la cruz? A causa de la gravedad del mal que nos esclavizaba. La cruz de Jesús expresa ambas cosas: toda la fuerza negativa del mal y toda la omnipotencia mansa de la misericordia de Dios. La cruz

parece determinar el fracaso de Jesús, pero en realidad manifiesta su victoria. En el Calvario, quienes se burlaban de Él, le decían: «si eres el Hijo de Dios, baja de la cruz» (cf. Mt 27, 40). Pero era verdadero lo contrario: precisamente porque era el Hijo de Dios estaba allí, en la cruz, fiel hasta el final al designio del amor del Padre. Y precisamente por eso Dios «exaltó» a Jesús (Flp 2, 9), confiriéndole una realeza universal”.

(Papa Francisco, Ángelus. Domingo 14 de septiembre de 2014)

ORACIÓN POR LA PAZ EN BOLIVIA

Padre Santo, Señor de la vida y la historia, hacemos nuestras las palabras de tu Hijo Jesús:

«La Paz les dejo, mi Paz les doy».

Con corazón abierto y agradecido te invocamos hoy en esta tierra boliviana bendecida con toda clase de bienes materiales y espirituales.

Despoja nuestro espíritu del odio, de la violencia, del rencor y de la división entre hermanos.

Ayúdanos a superar el miedo y la desconfianza a curar nuestras heridas de nuestro pasado, a superar nuestras diferencias y mezquindades, a vencer los errores y las injusticias en contra de los más pobres y marginados.

Concédenos la gracia de tu perdón a fin de que también nosotros podamos perdonarnos unos a otros y construir juntos una Bolivia mejor por caminos de reconciliación, de verdad, de justicia, de fraternidad y de paz.

María, Madre de Jesús y Madre nuestra, te encomendamos nuestra Patria para que en ella reine la paz duradera.

Amén.

Nuestra Señora de los Dolores

Cada 15 de septiembre, un día después de la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, la Iglesia Católica conmemora a Nuestra Señora de los Dolores, quien en silencio acompañó a su Hijo en los momentos más duros de su vida terrenal.



La devoción a la Virgen de los Dolores viene desde antiguo. Esta puede remontarse hasta los orígenes de la Iglesia, allí cuando los cristianos recordaban los dolores del Señor, siempre asociados a los de su Madre María, como consta en los Evangelios.

Dios nos habla cada día: del 14 al 20 septiembre de 2026.

Liturgia de las Horas: IV Semana.

Lunes, Fiesta de la Exaltación de La Santa Cruz: Nm 21,4b-9; Sal 77,1-2.34-38; Flp 2,6-11; Jn 3,13-17

Martes: 1Co 12,12-14.27-31a; Sal 99,1-5; Lc 7,11-17

Miércoles: 1Co 12,31 13,13; Sal 32,2-5.12.22; Lc 7,31-35

Jueves: 1Co 15,1-11; Sal 117,1-2.16-17.28; Lc 7,36-50

Viernes: 1Co 15,12-20; Sal 16,1.6-7.8b.15; Lc 8,1-3

Sábado: 1Co 15,35-38.42-49; Sal 55,10-14; Lc 8,4-15

Domingo 25 Durante el Año: Is 55,6-9; Sal 144,2-3.8-9.17-18; Flp 1,20b-26; Mt 20,1-16



E-mails: hojadominical@ceb.bo; area-evangelizacion@ceb.bo (Consultas, sugerencias).

www.evangelizacion.ceb.bo - 17ceboficinaventas@gmail.com (Ventas)

ÁREA DE EVANGELIZACIÓN, SECCIÓN LITURGIA • Teléfono: 2406790 • LIBRERÍA DE LA CEB • Teléfono: 22314737